

I

Almas de plata
Libélulas al ras de una curva indecisa y perenne
Al borde del precipicio verdor incesante
Tus manos y el agua tensa por la frialdad de la
primavera tardía
Remanso de arrullo
Figuras serpenteantes como animales inertes e
imaginarios
Cantos rodados como nucas indefensas al sol
Amor de hombre maniatado por polímeros como
equilibrio difuso del resto de la naturaleza
Lágrimas de la virgen
colgando de la vida al respirarte
Sumergidas en ti como si tú fueses la guía en este
sendero

con la única evidencia de que
la felicidad son solo instantes de soledad
compartida.

II

Hay momentos que nos hacen ser seres ligeros
carentes de lastre

Somos el aire interior que mantiene a flote el
buque, la profundidad de la obra viva

Somos esas siluetas que reman incesantes
desplazadas sobre la calma

Somos calcarenitas y el horizonte que no es frontera

Esta fortaleza fruto del hombre

Aquella fortaleza fruto de la tierra

Somos seres cristalinos como el mar en tus ojos grises

Somos ahora el aquí que compartimos

Somos la luz tenue de las nubes

y la certeza de que la felicidad también puede ser frágil.

III

La mentira y el deseo crean cadenas.

La verdad y el amor crean lazos.

Pero quién desea un amor por corrección,
yo quiero que me amen por error, por ser
la peor opción y, aun así,
que me amen con fervorosa arrogancia.

Como ama el sol a esta hectárea de trigo un
24 de junio.

IV

Licuada robustez
como un choque que prende la herida.

Una herida salina que mece la roca y busca otra
premisa
para fundirse en la cura de un silogismo
cuya conclusión es tan simple
como que el mar en el que temo morir es el
origen de la vida.